

# LOS VIAJEROS DE LA CONSTELACIÓN DEL DRAGÓN ( capítulos 3 y 4)

Andres Gerardo Rodriguez De Alba

Image not found.

# Capítulo 1

3

Mientras la compuerta de la cámara criónica se levantaba, Hugo fue lentamente recobrando la conciencia. En un momento pensó que estaba soñando o que la misión había fallado y estaba en el más allá. Pero no. El frío, las náuseas y las convulsiones se sentían muy reales.

Estaba despertando de un sueño de varios cientos de años y él, junto con sus otros compañeros, era la última esperanza de supervivencia de la humanidad. Cuando la Tierra se comenzó a colapsar y las corporaciones se alarmaron con lo que estaba sucediendo, el gobierno mundial presentó como única alternativa viajar a los tres principales planetas con más probabilidad de ser habitados. Sin embargo, los viajes durarían varios siglos, ya que no se contaba con la tecnología para viajar hasta esas distancias más rápido que la luz. La única opción viable era el sueño criónico, dormir en homeostasis hasta llegar al destino. Las tres misiones fueron aprobadas y comenzaron los preparativos. Muy pocas personas se dieron cuenta del acontecimiento. Había mucho desorden en el mundo. Cualquier persona en su sano juicio no habría aceptado la misión, pero dadas las circunstancias era la última esperanza de la humanidad.

Antes de incorporarse para salir de la cámara criónica, un escáner corporal recorrió su cuerpo para detectar algún daño cerebral u orgánico derivado del sueño criónico, pero afortunadamente no se encontró ningún indicio de daño.

De acuerdo a los protocolos de la misión, él sería el primero en despertar por ser el capitán. Posteriormente tendría que confirmar la habitabilidad del planeta. Hasta entonces podría despertar a los otros cuarenta y nueve tripulantes.

Hugo era alto y moreno. Sus ojos revelaban una mirada inteligente. Antes del sueño criónico su cuerpo mostraba una gran musculatura, misma que fue menguando como resultado de su larga hibernación. Contaba con conocimientos tanto médicos como en materia de astrofísica. Sentía escalofríos; era un efecto del despertar criónico. Una vez que se consideró lo suficientemente fuerte para abandonar la cámara, tambaleante, se dirigió con pasos titubeantes hacia el centro de mando. Después de cruzar un largo pasillo, tenuemente iluminado, ante él se encontraba una gran maquinaria computacional desplegando miles de datos. Con su chip neural solicitó ver hacia el exterior de la nave "Hermes".

Los escudos del centro de mando se retiraron e inmediatamente se le presentó la imagen imponente y brillante de un planeta. Ahí estaba Draco 1, de color azul verdoso. La última esperanza de la humanidad. ¡Hemos

llegado, por fin!.---Pensó.

Hugo había dejado atrás todo. Lo cual no era mucho, ya que después de aproximadamente quinientos años de viaje interestelar no era probable que quedara gran cosa de la humanidad. Además de ésta misión existían otras dos idénticas enviadas a otros puntos de la galaxia en busca de otros dos planetas con probabilidades de albergar vida. Quizá nunca sabría cuál fue el resultado de sus respectivas misiones. A todos sus compañeros como a él se les habían realizado minuciosos exámenes médicos y psicológicos para determinar si podían soportar el sueño criónico y el viaje interestelar. Además de eso se les habían realizado análisis de ADN para ver su afinidad entre sí ya que su misión era explorar el planeta y si existía viabilidad de vida, asentarse y empezar a colonizar. Parecía una tarea imposible de cumplir pero, no tenían nada que perder. En aquel momento era la mejor opción disponible para que sobreviviera la humanidad.

Cuando ingresó a la misión tenía aproximadamente treinta años. Ahora tenía aproximadamente poco más de quinientos años, aunque su aspecto no había variado mucho. Hugo apenas recordaba el rostro de sus compañeros. Los había conocido seis meses antes del despegue.

Durante el entrenamiento no tenían mucho tiempo para charlar y convivir. Todo el día transcurría en tomar lecciones de astrobiología, astronomía, física, medicina entre otras disciplinas y mucho ejercicio físico. Era una carrera contra el tiempo. De haber tardado más el despegue quizá la misión hubiera sido abortada por la epidemia o las revueltas provocadas por la gran hambruna. El mundo vivía sus últimos días. La Tierra se marchitó y la humanidad junto con ella.

Se quedó observando las imágenes del planeta y los primeros datos eran esperanzadores: al parecer si había agua, oxígeno y vida. Se inyectó un suero que le permitiría ir recobrando su bienestar general. Después de varias horas, se sintió un poco mejor; se quitó el equipo criónico y se vistió con un ajustado traje negro y se dispuso a repasar los demás puntos de la misión.

Primero revisó los signos vitales de la tripulación y todos permanecían vivos lo cual lo tranquilizó un poco. La misión marcaba que si al arribar al planeta no había trazos o signos de vida, el ordenador autodestruiría la nave con toda su tripulación.

Así había sido dispuesto y así había sido aceptado por los miembros de las tres misiones. Era el todo o nada, ya que no tendría ningún sentido tener vagando por el universo una nave con cincuenta humanos por la eternidad. Si por el contrario, descubrían signos de habitabilidad, el ordenador despertaría al capitán para que hiciera las pruebas confirmatorias. Si éstas respaldaban mediante pruebas más exactas la

posibilidad de vida debía despertar a los demás; de lo contrario, el capitán debería destruir la nave con todos adentro incluso con él.

En ese momento, Hugo se percató que probablemente era el único hombre consciente en el universo, de acuerdo a los datos disponibles. La responsabilidad hizo que le temblaran las piernas, también un poco influido como un efecto del despertar criónico. Procedió entonces, de acuerdo al protocolo, a enviar un mensaje dirigido hacia la Tierra avisando del arribo de la nave "Hermes" a su destino. Ignoraba cuanto tiempo tardaría en llegar el mensaje, ni si habría alguien a quien avisar. Pero el protocolo de la misión así lo establecía.

Una vez realizado lo anterior y con el corazón agitado, dio la orden para enviar tres robots-sondas para explorar y analizar la atmósfera y la superficie del planeta. De esas pruebas y de su valoración dependía el futuro de la misión y de la humanidad. El protocolo disponía que la decisión de colonizar el planeta recayera en un humano y no en un ordenador. Las maquinas solo arrojan datos fríos; en cambio la mente humana podía valorar la información y tomar este tipo de decisiones. Hugo esperaba tomar la decisión correcta.

En el monitor observó a las sondas robots cayendo hacia el planeta, esperando tener suerte. Cuando partió de la Tierra, la humanidad no la había tenido. Ahora esperaba que tuviera, aunque fuera una poca.

4

Sonó la alarma del despertador. Como todos los días Rui tenía que levantarse a cumplir con sus obligaciones. Había tenido un agradable sueño. En éste, otra vez la familia estaba reunida. Su papá y su pequeño hermano corrían por el parque principal de Ciudad Gates mientras él y su madre miraban las nubes tirados sobre el césped. "Que sueño tan cursi"-- pensó, "pero quizá mi subconciente sea lo que esté deseando." Recordó los días felices cuando todavía eran una familia, antes de que la desgracia se cerniera sobre ellos.

Como todos los días, practicó frente al simulador de artes marciales. Su padre lo había enseñado desde pequeño hasta que fueron separados. Pegaba con tal fuerza que parecía que descompondría el artefacto. Se detuvo frente al espejo y miró su larga cabellera negra mientras suspiraba con hastío. Rui tenía una estatura un poco más alta del promedio, y su

compleción era fuerte, con los músculos marcados en sus brazos y abdomen y una espalda amplia y escultural. Sus ojos un poco rasgados le dotaban de una mirada penetrante que lo hacía ver muy varonil. Su cara reflejaba el mestizaje de la raza blanca y asiática fruto de la relación de sus padres. Representaba la realidad del siglo XXII, una sociedad étnicamente plural, en donde las razas y culturas se entremezclaban entre sí.

Tardó un poco en desenmarañar su cabello. Mientras se lavaba la cara, volvió a sentir la vieja sensación de angustia que de algunos años para acá lo acompañaba día y noche, como una extraña mezcla de miedo, dolor y odio. Era un sentimiento permanente, tatuado en su vida. Rui deseaba con todas sus fuerzas que todo cambiara, que todo fuera diferente. Sin embargo, tenía que salir al mundo otra vez a luchar por sobrevivir, a convertirse en un número más entre la masa. Muchas veces había pensado en rendirse, en mandar todo al carajo. Pero no podía, se lo había prometido a su madre y por eso tenía que ser fuerte. Rui era un guerrero, un guerrero de la vida y los guerreros no se rinden; sólo ante la muerte. "Tú puedes" se decía mientras, como todos los días, rememoraba la misma frase de Nietzsche: "No hay razón para buscar el sufrimiento, pero si éste llega y trata de meterse en tu vida, no temas; míralo a la cara y con la frente bien levantada."

Cuando al fin terminó de vestirse, cerró los ojos y buscó algo en su mente, algún recuerdo, alguna imagen de la cual asirse y que le permitiera soportar la sofocante realidad que lo rodeaba y entonces la vio. Ella era su sueño, el espejismo que lo mantenía despierto, alerta, flotando en el mundo. Si ella no hubiera existido, quizá Rui estaría perdido, sin esperanza en ese mundo yermo. No importaba que ni siquiera supiera su nombre o tan solo de su existencia. Para Rui, el solo hecho de saberla en este mundo, le era suficiente para sentirse vivo, en pie de lucha—"Aquel que tiene un porqué para vivir se puede enfrentar a todos los "cómos"" habría dicho el maestro Nietzsche. Salió de su cuarto y vio a su tía Grace a punto de salir al trabajo. Agitó la mano para decirle adiós y salió presurosa. Le había dejado el desayuno en un plato. Su tía era buena persona. Hermana de su madre, viuda y sin hijos, se hizo cargo de ellos cuando su padre entró a prisión. Observó junto al suyo otro plato sin tocar siquiera. Otra vez Benji estaba frente al proyector holográfico viendo el canal de noticias. Rui tomó un trozo de papel y se lo tiró.

---iEhh, Genio. Se hace tarde, ven a desayunar. Más tarde podrás ver las noticias!

Benji era la versión compacta de Rui. Era innegable su parecido. Su única diferencia era la edad. Rui cumpliría dieciocho mientras Benji apenas cumpliría once.

El niño se levantó del suelo y se acercó a la barra de la cocina y empezó a comer en silencio. Rui lo observó con atención y paciencia. Se sentía responsable por él ahora que su madre había muerto y su padre seguía cumpliendo su condena. Sabía que Benji estaba enojado, silenciosamente pero enojado igual que él. Rui lo comprendía, sentía lo mismo, pero qué ganaba con lamentarse. Lo mejor era seguir adelante con la vida.

Los chicos terminaron su desayuno y salieron del departamento. Afuera, el ambiente no era muy agradable. El pasillo estaba casi en penumbras, solo iluminado por el resplandor titilante de un foco. Un hedor a sudor y humo se respiraba en el ambiente. Más adelante estaba un borracho o drogadicto tirado en el suelo y otro más recostado en una pared adornada por grafitis multicolores. Tomaron el destartado ascensor hasta un pasillo subterráneo que desembocaba en la estación del metro. En la entrada del pasillo estaba la pandilla de Nathan "el Patán", el traficante del edificio. Rui lo conocía desde hace algunos años y aunque nunca le había comprado mercancía se llevaban bien desde que le consiguió material de curación para un miembro de su pandilla que resultó herido en una pelea. Tras el pasillo, una multitud los esperaba. Benji siempre lo tomaba de la mano cuando salían al exterior. A pesar de su destacado coeficiente intelectual, el niño siempre se apretaba a su hermano mayor. Rui sonreía cuando hacía eso. Se preguntaba cómo alguien tan inteligente podía ser a veces tan inocente. Se fueron abriendo paso entre un mar de personas, rostros pálidos y melancólicos, comerciantes ambulantes y mendigos, mientras nubes de humo y vapor los rodeaba. Las paredes del túnel tenían pantallas que proyectaban continuamente comerciales y noticias. Mientras esperaban su turno para ocupar el vagón, Rui reflexionaba sobre su hermano. Esperaba que hoy no se metiera en problemas. Su preocupación no era tanto por Benji sino por los otros niños de la escuela. Se había ganado a pulso el respeto y el miedo de los demás. Rui todavía reía al recordar lo que le había sucedido al último bravucón que se metió con él. Como es usual, el bravucón y su pandilla había molestado y extorsionado a su hermano y a sus pequeños amigos, pero la venganza fue terrible. Benji había dispuesto pequeñas cámaras en la zona de la escuela en donde el bravucón y sus cómplices hacían sus transacciones de la droga ruti, el estimulante ilegal más fuerte. No pasó ni un día cuando la policía se llevó a la pandilla para nunca volver. Aunque la denuncia fue anónima, toda la escuela rumoraba que había sido el propio Benji quien había puesto el dedo a los detenidos.

Después de varios empujones, las puertas del vagón se abrieron y entraron a empujones. Faltaba una hora más para su destino. Afuera probablemente aún no amanecía.

Benji logró sentarse junto a un somnoliento anciano. Rui iba junto a él. Durante un rato viajaron en silencio, mirando las imágenes de la pantalla

del vagón. En ese momento Rui recordó algo.

---Hoy veremos a papá.- Le dijo al niño

---¿Hoy? ¿A qué hora? Si tenemos que trabajar. – Contestó Benji

---Lo veremos por holograma. El abogado dijo que habían aprobado nuestra solicitud.--- Le contestó al chiquillo.

---Me parece bien, es casi como tenerlo en casa. Qué suerte que logré encontrar la refacción del proyector holográfico. Según mis datos, con buena conducta en cinco años y medio podría solicitar libertad condicional.

Rui simplemente sonrió ante la expresión del chico. Aunque Benji apenas tenía cinco años cuando todo ocurrió, con el tiempo se convirtió en un experto investigador del caso de su padre. Tenía la confianza de solicitar algún día una reducción de su condena. Cuando las corporaciones comenzaron a generalizar el uso de robots en la industria, el comercio y servicios, los principales sindicatos se opusieron a la medida y comenzaron una serie de protestas y huelgas para evitar que los robots quitaran puestos de trabajo. En un mundo en donde la sobrepoblación, la pobreza y el desempleo eran comunes, una medida como el uso generalizado de robots provocaría más desempleo y hambruna. Su padre como líder sindical de una fábrica de motores, junto con otros sindicatos promovió un paro de tres meses para impulsar la aprobación de una Ley de Restricción Robótica. Sin embargo, en un mitin algo salió mal: disparos, disturbios, violencia, destrucción y muerte. Fue juzgado por insurrección y condenado a diez años de cárcel. Aunque no existían pruebas fehacientes en su contra, la falta de una defensa adecuada lo llevó a que le aplicaran una larga condena. Después vino la enfermedad de su madre. Con su padre en la cárcel y sin seguro médico, su madre no pudo continuar con el costoso tratamiento y en menos de seis meses murió. Rui y Benji pasaban todos los días acompañando a su madre en el hospital. Cuando falleció, todos los médicos y enfermeras se habían encariñado con ellos. La jefa de enfermeras se había vuelto su amiga y le dio trabajo a Rui como ayudante de enfermería. Así que todos los días, después de la escuela, los dos se iban al hospital. Mientras Rui trabajaba, Benji se sentaba en la sala de espera. Una tarde, el chico se aburría de esperar, cruzó la calle y consiguió empleo de medio tiempo en una tienda de antigüedades en la acera de enfrente. El dueño de la tienda estaba fascinado con Benji. Conocía muchos datos y pormenores acerca de los objetos que ahí se vendían, lo que hacía más atractivas las antigüedades a los clientes.

Al llegar a la escuela, todo transcurría con normalidad. Estaba impaciente por comenzar. Aunque ambos tenían la opción de estudiar desde su casa, Rui prefería el contacto directo con otros jóvenes de su edad. "Hay que

volver a la muchedumbre, su contacto endurece y pule, la soledad ablanda y pudre". Pensaba en esa frase Nietzscheana cada que entraba por la puerta escolar.

Una vez que se despidió de Benji, se dirigió al pasillo principal y comenzó a buscarla. Ahí estaba a lo lejos. Sólo sabía que su nombre era Maya. Rui nunca había sido tímido con las chicas, pero había algo en ella con lo ponía nervioso. Maya era rubia, esbelta y con facciones delicadas. Ojos azul profundo. En su brazo derecho tenía un vistoso tatuaje con signos parecidos a un sistema electrónico. Su modo de vestir era generalmente negro y un poco militarizado, pero eso a Rui le parecía más atractivo ya que algunas veces la ropa dejaba ver un cuerpo sensual y bien formado. Aunque callada y discreta, en clase no se guardaba ninguna opinión, sobre todo cuando se trataba de criticar al gobierno y al status quo. Eso fue lo que más atrajo a Rui; sin embargo, cada vez que se acercaba a ella, no sabía cómo comenzar una conversación; había advertido que no era una chica convencional a la que podía abordarla con los típicos clichés de siempre. Si acaso habían cruzado alguna palabra alguna vez. Rui tenía que ingeniárselas para hacer contacto con ella y tuvo su primera oportunidad en meses lo más pronto de lo que pensaba.

Durante la clase de historia, la presencia virtual del profesor Domínguez comenzó a hablar de Leibniz. Maya estaba sentada algunos lugares más delante de Rui y rara vez volteaba hacia su lugar, pero él estaba estratégicamente sentado para ver desde la distancia todos sus movimientos y admirarla. La clase transcurría de manera normal y aburrida hasta que Rui le escuchó decir al profesor que según Leibniz, este mundo en que vivimos es el mejor de los mundos posibles y que el mal es el escenario necesario para que sobresalga el bien existente. Rui al escuchar eso, soltó una carcajada cínica y se levantó de su asiento y se dirigió a la presencia virtual del profesor Domínguez.

---Profesor, disculpe pero opino que esto es un disparate, ¿Realmente podemos creer que este es el mejor de los mundos posibles? Vea a su alrededor, contemple nuestra realidad, toda ésta pobreza y sufrimiento no creo que se pueda considerar un mal necesario, al contrario, comparto la visión de Nietzsche: "El carácter general del mundo es eternamente caos, no en el sentido de ausencia de necesidad, sino en el sentido de ausencia de orden, de articulación, de forma, de belleza, de sabiduría...".

Al decir esto tomó su tableta holográfica y se dispuso salir del aula, no sin antes ver de soslayo a Maya quien lo veía con sus ojos azules con una expresión que Rui la interpretó entre admiración y sorpresa.

\*\*\*\*\*

Más tarde, cuando ya se encontraba en el hospital, Rui se asomó por una ventana y notó que había algo de alboroto en la calle. Había una

manifestación en contra de la Ley Mundial UXZ-3012-22, la ley que establecía la obligatoriedad del chip neural. Al frente de los manifestantes reconoció a una persona. Se sorprendió al ver que Maya lideraba a los manifestantes. Sin embargo, la manifestación comenzó a crecer, lo que provocó que las fuerzas de seguridad trataran de reprimir la protesta. La calle en minutos se convirtió en un campo de batalla. Piedras, palos, bombas molotov, autos en llamas, jóvenes golpeados, gases lacrimógenos. La policía antimotines comenzó a hacer detenciones. Los manifestantes corrían y trataban de refugiarse en cualquier lado. Poco después, Rui volvió a asomarse desde el tercer piso del hospital. A lo lejos observó una cabellera rubia, y aunque con una pañoleta escondía su rostro, sabía que era ella, tratando de escurrirse de los policías. Corría de la mano de otra chica y se posó detrás de un vehículo. Rui de inmediato bajó hasta la zona de lavandería. Ahí había una puerta que daba acceso a un pequeño callejón. Más adelante estaba la zona en donde se llevaba a cabo la manifestación.

Rui salió al callejón y comenzó a buscarla. La había perdido de vista entre todo ese humo, fuego, gritos y golpes. Después ubicó el vehículo en donde se había refugiado, ahí estaba en cuclillas junto a su amiga. Rui se abrió paso entre el desorden y llegó hasta donde estaban ellas. Cuando las vio les dijo que lo siguieran, que las llevaría a un lugar seguro. Maya reconoció a Rui y en su cara reflejaba sorpresa pero lo siguió. Rui las llevó por el callejón hasta la puerta de la lavandería. El encargado era su amigo, así que no tendría problema por lo que hizo. Después les dio atuendos de enfermeras y las condujo a un pequeño almacén en el segundo nivel del hospital. Les dijo que permanecieran ahí hasta que todo pasara. El vendría por ellas después.

Transcurrieron varias horas hasta que Rui fue por ellas. Era la hora de la salida. Las chicas simulaban ser enfermeras y salieron acompañadas de Rui para recoger a Benji. Miraban a su alrededor para ver si lograban advertir algún agente de seguridad. Caminaron hasta la estación del metro, ahí cada quién tomaría su camino.

Maya se acercó a Rui y mirándolo con sus ojos azules, le dijo con una sonrisa "gracias". Rui simplemente se limitó a contestar "no es nada. Nos vemos mañana."

\*\*\*\*\*

Al otro día se vieron en la escuela. Maya aún se mantenía con su actitud reservada que le daba de cierto misterio, pero cada vez que se veían ella le sonreía provocadoramente. Rui sabía que de alguna forma ese pequeño secreto los había unido. Más tarde Rui se encontraba recostado en una banca repasando algunas notas cuando sin darse cuenta, Maya se le

acercó.

-----Hola. ¿Estás ocupado?

-----No. Solo estoy repasando unos apuntes. Contestó Rui nerviosamente.

-----Gracias por la ayuda de la otra noche. Cada vez el gobierno se vuelve más represor.

----No fue nada. Si yo no tuviera que trabajar habría estado ahí con ustedes.

--- ¿Así que compartes nuestro punto de vista?. Me lo imaginaba por todo lo que opinas en clase. Oye ¿Tu nombre es Rui, no es cierto?, Rui ¿Te gustaría acompañarme a una fiesta?

---¿Una fiesta? Claro, no salgo mucho pero si me gustan las fiestas.

---Bien, este es el domicilio. Es una fiesta clandestina, así que no puedes llevar a nadie. Es mañana en la noche. Ahí nos veremos. Yo te veré ahí. Llega por tu cuenta. Para entrar solo di que vienes con Nitro.

---Espera ¿A qué hora?

---Después de tu trabajo.

Rui simplemente asintió. Maya se despidió chocando los puños con él. Finalmente había logrado su objetivo. Su problema era Benji, ya que no podría llevarlo al departamento después del trabajo.

\*\*\*\*\*

Más tarde, los dos hermanos se vieron al final de las clases y abordaron otra vez el metro para ir hacia el hospital. Mientras los vagones comenzaban a avanzar, Rui miró a Benji.

---Necesito que me hagas un favor. Mañana en la noche tengo que hacer algo saliendo del hospital y no podré llevarte conmigo.

---Es la chica rubia, ¿verdad? La bonita, la que te gusta. Los vi hablando en el descanso. Espero que tengas suerte.

---Sí, es ella, pero todavía no hay nada entre nosotros, apenas estamos conociéndonos, esta es mi oportunidad, llevo mucho tiempo esperándola, así que necesito que busques la manera de regresarte a casa mañana en

la noche, ya sabes que la tía Grace tiene que trabajar todo el día.

----Si ya sé. Pues.... puedo decirle a Delgado, el chico de la cafetería de al lado de la tienda de antigüedades. Es de tu edad y vive en el edificio contiguo al de nosotros. Salimos a la misma hora. A veces platicamos y le diré si puedo regresar con él.

---Bien, ya sabes que si te encuentras a "Patán" o a sus amigos sólo debes saludarlo y seguirte de largo, no puedes quedarte a platicar con ellos. ¿Está bien?

--Sí, pero ¿podrías comprar del cereal que me gusta? El que nos dio en la mañana la tía Grace sabe horrible.

---Ya sé que no te gusta, pero el cereal que te gusta tiene algunas semanas que empezó a escasear, por eso la Tía Grace tuvo que comprar de otra marca. De hecho varios alimentos llevan algunas semanas escaseando y subiendo de precio.

El niño se quedó meditando con la respuesta de su hermano mayor. En la pantalla del vagón se mostraba el canal de noticias. Estaban entrevistando a un tipo barbado con aspecto latino. Benji lo veía con suma atención. Rui le pareció haber visto su rostro en algún lado.

--¿Quién es ese?—Preguntó Rui---

---Su nombre es Ezequiel Almeida. Es un activista, es líder de un grupo llamado Movimiento de Restauración Global. Promueve la protección del planeta y la ayuda humanitaria. Dice que el mundo se va a acabar pronto.--- Contestó Benji lacónicamente.

---- ¿Y tú crees eso? ¿Sabes cuantas personas han aparecido durante la historia y han profetizado el fin del mundo? Y aquí estamos todavía.---- Contestó Rui con seguridad.

--- Así es, pero... ¿no te has puesto a pensar que existe la remota posibilidad de que algún día surgiera alguien que realmente estuviera diciendo la verdad?